Anotaciones Botánicas (*)

POR

MARCIAL R. ESPINOSA B.

1.—Una variedad de Fuchsia magellanica Lam.

A fines de Enero del presente año, siguiendo mis estudios sobre Nothofagus, helechos y hongos en Chiloé, se me proporcionaron ramas floridas de un chilco muy distinto, en el color de sus flores, del chilco rojo común en diferentes puntos chilenos. Fuí a observar los ejemplares en el terreno mismo y a recoger más ramas para una detenida observación y pude encontrar caracteres que permiten establecer la variedad nueva de Fuchsia magellanica Lam., cuya diagnosis doy a continuación. Los colores se refieren a la Cromotaxia de P. A. Saccardo, 1912.

Ejemplares quedan depositados en el Herbario de nuestro Museo Nacional (Historia Natural).

Es para mí muy satisfactorio dedicar esta variedad, como un modesto homenaje, al eminente naturalista e historiador chileno, el abate don Juan Ignacio Molina, en vísperas del centenario de su fallecimiento que se cumple el 12 de Septiembre del año en curso.

Fuchsia magellanica Lam. var. **Molinae**, nov. var.

A typo ramis novellis sicut pedunculis ovarisque viridibus, calyce et staminibus et stylo rosaceis, corolla rosaceo—lilacina, fructu viridi differt.

Se distingue del tipo por tener sus renuevos, sus pedúnculos y sus ovarios verdes; el cáliz los estambres y el estilo rosados; la corola rosado—lilacina y el fruto verde. El ovario y el fruto son más angostos y este último, además, atenuado en sus extremos.

Habit.—Encontrada, junto con el tipo, en una quebrada de La Chacra, cerca de Castro (Chiloé).

(*) Leídas en la Soc. Chilena de Historia Nat. el 18 de Mayo del año actual.

2.—El avellano y el peumo en Juan Fernández.

En la excursión botánica que verifiqué a Más a Tierra el 19 de Febrero del presente año, fuí informado de la existencia en la isla, del avellano (**Gevuina avellana** Mol.) y del peumo (**Cryptocarya rubra** (Mol.) Skeels) árboles valiosos de Chile continental y de donde fueron llevados para cultivarlos allá.

Respecto del avellano se cree que los primeros ejemplares fueron plantados por José Rojas hace unos 55 años atrás y según me ha comunicado don Vicente Mena, antiguo vecino insular, se ha hecho silvestre en el camino del Yunque donde hay 4 ejemplares y, en la quebrada de La Minera, donde hay 13; miden 5-10 metros de altura y su tronco 13-25 cms., de diámetro y todos son fructíferos; se me trajeron ramas floridas que guardé en mi herbario. Hay que lamentar los destrozos que los ratones hacen en los frutos, según dice Mena.

El peumo fué introducido a la isla, desde Valparaíso, en 1904 por don Carlos Schiller, quien llevó varios ejemplares y sólo uno que regaló a su hijo Federico arraigó en el huerto de éste, situado en el Valle de Lord Anson, al oriente de la quebrada del Hospital, entre la quinta Mena y la de Charpentier; mide el árbol como 6 metros de altura y es fructífero; se me obsequiaron varias ramas que deposité en mi colección.

Por el apuro de la partida del vapor no pude ir a ver estas dos plantas que han ido a enriquecer la isla de Selkirk y las que, como el chilco y la patagua, no han sido indicadas por nadie como existentes en las islas de Juan Fernández.

Como parásitos del peumo han sido introducidos, involuntariamente, dos insectos del continente: Saisetia oleae y Aspidiotus sp. de la fam. Cóccidos del ord. de los Rincotos; sobre la sustancia segregada por Saisetia se desarrolla una fumagina formada por el micelio pardo-oscuro de un hongo saprófito.

A continuación doy algunos datos sobre estas interesantes plantas chilenas.

El avellano.—Esta proteácea siempreverde, gregaria o sociable y que alcanza en Chiloé una altura de 15 metros y su tronco 50-60 cms. de diámetro cerca del suelo, es muy elegante para parques y jardines, produce bellos racimos de flores blancas y su madera de tinte rojizo, cuando pulimentada es de un hermoso aspecto por los dibujos que originan los radios medulares, siendo empleada en lugar de tejas en algunos puntos de Chiloé y además en botes, muebles, forros de casas, platos y bateas; se barniza bien y es más pesada que la de ciprés del sur (Libocedrus tetragona); florece en verano, otoño e invierno y sus frutos (nueces) maduran en verano, tomando cuatro coloraciones sucesivas: verde, amarilla, roja y por último se ponen pardonegruzcas; estas coloraciones dan un atractivo especial a la planta. Las semillas se comen crudas o bien tostadas, estas últimas se pueden moler y se obtiene así la sabrosa harina de avellanas.